

## Prólogo

Como recuerdo doloroso o como fantasma intimidatorio, a más de dos décadas de su derrota, la sombra del senderismo sigue merodeando la vida peruana. Derrotados sus últimos remanentes, encerrados acaso de por vida sus dirigentes, de múltiples maneras emerge la memoria de su infausta actuación. De las tempranas crónicas periodísticas a los sofisticados estudios actuales, al menos tres generaciones de investigadores han explorado las diversas facetas de su irrupción.

¿Cómo explicar que una organización equipada con una ideología arcaica, surgida en una de las áreas más pobres del país, hubiese sido capaz de propulsar tamaña conmoción? Formulada a mediados de la década de 1990 por el historiador Steve J. Stern, esta interrogante sintetizaba una transición fundamental en el desarrollo de los estudios “senderológicos”: de los malentendidos (Sendero Luminoso [SL] como movimiento campesino o regional) y la exotización inicial (SL como movimiento de tipo mesiánico) a la elaboración del primer gran perfil de la insurgencia; esfuerzo patentizado en los trabajos de Carlos Iván Degregori y Gustavo Gorriti en particular. Pertinente resulta el llamado de Stern, a esas alturas, a producir, a partir de esa base, una “comprensión profunda y multifacética” del fenómeno, que coadyuvará a desterrar la sensación

aquella de estar viviendo un “gran desastre” de origen incomprensible. Su propia compilación, publicada bajo el título *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*,<sup>1</sup> sería un primer gran avance de ello; referente obligado de los estudios locales y regionales que vendrían después, y paradigma, asimismo, del masivo *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que viera la luz a mediados de 2003.

A un momento subsiguiente corresponde el texto que aquí presentamos, delineado, a mi parecer, por los textos de Lurgio Gavilán, José Carlos Agüero y Alberto Gálvez Olaechea, publicados entre 2012 y 2015;<sup>2</sup> ejercicios de memoria definidos por la experiencia vital y, asimismo, por la voluntad de asumir una postura moral. En ese marco, habría que ubicar el texto de Rodolfo Asencios Lindo para apreciar mejor su sentido y su significación, no como un aporte testimonial, en este caso, sino más bien desde la investigación, pero de similar afán, sin embargo, por dar cuenta de la dinámica interna de la rebelión y por narrar sus incidencias, más aún, desde la visión de sus protagonistas, cuya falencia habría dado lugar —según el autor de esta publicación— a una distorsionada visión de SL —que lo asume como una “agrupación monolítica, sin fisuras, homogénea en el tiempo y con un rostro predominantemente andino”—, que su trabajo apunta a enmendar y que —a su juicio— halla su explicación en la limitada base empírica de las investigaciones previas.

Una treintena de entrevistas asisten al autor en su intento de registrar las —hasta el momento no plenamente analizadas— “múltiples voluntades” constitutivas de la organización liderada por Guzmán. De hecho, ni la trayectoria de este ni el mítico “inicio de la lucha armada” son parte de su narración, ni tampoco las punas ayacuchanas o huancavelicanas

- 
1. Steve J. Stern, *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*, Durham, NC: Duke University Press, 1998.
  2. Lurgio Gavilán. *Memorias de un soldado desconocido*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012; Juan Carlos Agüero. *Los rendidos: sobre el don de perdonar*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015; y Alberto Gálvez Olaechea. *Con la palabra desarmada. Ensayos sobre el (pos)conflicto*, Lima: Fauno Ediciones, 2015.

son el escenario de la acción. El traslado del campo a la ciudad, el lapso de aquel delirante “equilibrio estratégico” elucubrado por Guzmán, es el marco en que sitúa su exploración.

A ese momento nos lleva Rodolfo Asencios con miras a cumplir su objetivo principal: “deshacer” la visión del PCP-SL como un “grupo marginal extravagante, liderado por cerebros diabólicos”, que, desde las zonas andinas, habían conseguido organizar “un conjunto de cuadros que libraron y perdieron una guerra brutal”. Su texto, por esa vía, termina siendo —más allá del típico senderista en un sentido estricto— un análisis eficaz de un singular proceso de “radicalización juvenil”, enriquecido por el soplo vital de la fuente oral; testimonio particularmente veraz de una realidad que nadie, salvo los propios protagonistas, está en condiciones de desentrañar a cabalidad: esa singular combinación de furor combativo y “relajamiento ideológico” que caracterizaba la actuación senderista en los meses previos a la caída de Guzmán, que constituye un momento culminante, asimismo, de su transformación en una verdadera máquina de matar.

Perdidos los parámetros ideológicos y relajadas al máximo sus propias reglas de seguridad, agitaban al máximo su propia “entrega” y el mito de la “victoriosa guerra popular” para reclutar adeptos nuevos, y, creyendo ver en ella una efectiva promesa de justicia social, cientos de jóvenes urbanos —hijos de migrantes surandinos en su mayoría— habrían de sumarse a las filas de la subversión. Entre la presión represiva y la propia presión de sus dirigentes —que ofrecen una victoria tan pronta como magnífica—, se genera una alucinada dinámica que, como la “década del triunfo”, rotula la dirección. Así, desvencijado ya el férreo marco ideológico inicial de la rebelión, ahora sustituido por una especie de “política de la fantasía”, caracterizada por una dinámica hecha de rituales e inclemente “paporreteo” de cada vez más vacías consignas de combate, esta es sostenida, asimismo, por el “efecto de demostración” de una organización en supuesto ascenso, que, frente a los “revolucionarios de café” del revisionismo, representaba una “consecuencia” sin ambigüedades. Al respecto, en el espacio carcelario, encuentra el investigador el terreno

propicio para verificar la cruda efectividad de esta modalidad de acción: un voluntarismo “reflexivo” y “triumfalista” de perversa potencialidad.

¿Organización política, o banda criminal? ¿Revolucionarios equivocados pero legítimos, o meros sembradores de odio y destrucción? Iluminar la conexión entre estas polarizadas imágenes quizá sea el aporte mayor del estudio que aquí presentamos, que sirve para explicar el hecho de cómo fue que un colectivo nacido bajo la invocación del “marxismo-leninismo-maoísmo” terminó siendo una especie de avanzada de la era terrorista que desde el 11 de septiembre de 2001 coadyuvó a redefinir los términos del conflicto mundial.

*José Luis Renique*

# Introducción

La investigación pretende responder las siguientes preguntas: ¿cómo y por qué la propuesta del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) se convirtió en una opción de adhesión para hombres y mujeres jóvenes principalmente, desde un inicio y sobre todo en el contexto de finales de los años ochenta y comienzos de los noventa?, y ¿qué diferencias o similitudes existieron entre las motivaciones —entendidas estas como las explicaciones justificadoras— para su adhesión política y partidaria que tuvieron los miembros del PCP-SL en el período 1989-1992 de aquellos que lo hicieron antes del mismo?

De esta manera, la presente investigación intenta identificar y comprender, a partir de los relatos de vida de un determinado grupo de jóvenes,<sup>1</sup> las explicaciones que tuvieron para ingresar al PCP-SL.

- 
1. Al momento de su captura, muchos de ellos residían en distritos periféricos, tales como: Comas, Chosica, Chorrillos, Chaclacayo, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, San Juan de Miraflores, San Martín de Porres o en barrios de distritos más urbanos, como el Barrio Obrero, en Surquillo, y otros en distritos como el Centro de Lima y Miraflores. Asimismo, del total de entrevistados, 21 eran estudiantes, de los cuales 19 eran universitarios y 2 secundarios, mientras que los restantes se dedicaban a labores relacionadas con la educación, el trabajo obrero,

Asimismo, intenta dar a conocer aspectos poco conocidos, como la vida cotidiana dentro de la organización, sobre todo a partir de la incorporación de una variedad de jóvenes urbanos en la etapa 1989-1992 y que, ciertamente, fue la más convulsionada del conflicto, tal como lo señala la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR 2003).<sup>2</sup> Creemos que esto es lo novedoso de la investigación: el poder conocer, desde los mismos actores, las razones de por qué ingresaron al PCP-SL y abordar más de cerca su subjetividad, observar las dinámicas internas en el ámbito individuo-organización y considerar la generación de la que proceden, así como su nivel educativo y socioeconómico desde una visión general.

Como es sabido, el PCP-SL inició, en mayo de 1980, una guerra interna que duró más de una década. Desde el inicio del conflicto, quienes integraron la organización subversiva fueron mayoritariamente estudiantes universitarios de las zonas rurales, en donde el discurso del PCP-SL tuvo cierta acogida en los primeros años del enfrentamiento. Posteriormente, a fines de los años ochenta, cuando la guerra se fue expandiendo a otras áreas, ya en la ciudad, la composición social de la organización varió. Así, cuando la organización comenzó a expandir su trabajo político y militar en la ciudad de Lima, el perfil de los miembros en los niveles de base fue conformado mayoritariamente por jóvenes nacidos en Lima, muchos de ellos hijos de migrantes que llegaron a la capital.

Estos jóvenes oscilaban entre los 17 y los 25 años de edad, e ingresaron en un contexto diferente en comparación con los que lo hicieron en los años setenta e inicios y mediados de los ochenta. El PCP-SL se replegaba del campo por las derrotas recibidas por los Comités de Autodefensa (CAD), y el conflicto armado empezaba a convertir a las ciudades en los nuevos escenarios de la guerra. Esta mayor presencia en los ámbitos

---

el servicio de vigilancia, el trabajo social, el periodismo, el trabajo municipal y la venta ambulante, pero en situación de inestabilidad laboral, en los tiempos en cuyo centro de actividad no era la partidaria.

2. Véase CVR 2003: tomo II, p. 66: «El año 1989 fue uno de los más difíciles de nuestra historia republicana, pues significó el clímax de una crisis económica casi sin antecedentes y marcó el inicio de un período de extrema agudización del conflicto armado interno».

urbanos se produjo en momentos en que la organización atravesaba por serios problemas políticos y militares, que se evidenciarían recién en los documentos escritos con posterioridad a la detención de su máximo líder, Abimael Guzmán, ocurrida en septiembre de 1992.

Para la presente investigación, se realizó un total de treinta entrevistas desde septiembre de 2007 hasta mayo de 2008. Para estas, se aplicó un cuestionario con seis bloques de preguntas. El primer bloque fue destinado a la recopilación de referencias personales. El segundo bloque giró en torno a las motivaciones o explicaciones que justificaron su ingreso a la organización. El tercero fue para el recojo de información sobre su primeras impresiones y experiencias a partir de sus nuevas relaciones y prácticas políticas y militares dentro del Partido; asimismo, se hicieron preguntas sobre las llamadas «construcciones ideológicas y políticas». El cuarto bloque se centró en la práctica política y militar, pero dentro de la prisión. El quinto y penúltimo bloque abordó el significado de la detención de Abimael Guzmán y las llamadas «conversaciones por el acuerdo de paz». Por último, el sexto bloque trató sobre el balance que hacían de su experiencia dentro de la organización.

Existen numerosas investigaciones, elaboradas desde distintas disciplinas, sobre la organización subversiva. Sin embargo, la mayoría de ellas carece de una base empírica —entrevistas e historia oral de los mismos protagonistas— o esta es muy limitada —contienen muy pocas entrevistas y estas fueron realizadas solo en los primeros años del conflicto—; y, lejos de explicar el fenómeno senderista, se centran en construir representaciones estereotipadas y explicaciones generalizadoras del PCP-SL, en que se lo presenta como una agrupación monolítica, sin fisuras, homogénea en el tiempo y con un rostro predominantemente andino. El PCP-SL siempre fue diverso, y lo fue más a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Desde su proceso de reconstitución hasta su desarrollo posterior durante el conflicto bélico interno que inició, el PCP-SL nunca llegó a ser una organización homogénea por completo, a pesar de que aparentaba una unidad ideológica y política monolítica, lo que constituye un importante elemento entre los aspectos que destaca la investigación realizada.

Siete años después, la mayoría de los entrevistados ya se encuentran en libertad, sea por cumplimiento de condena o por absolución en el proceso penal. Algunos de ellos retornaron a la universidad a concluir sus estudios, otros tuvieron que dedicarse a trabajar para hacerse cargo de sus familiares, otros formaron familias, y algunos participaban de actividades políticas en el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADef) y otras agrupaciones afines.

La investigación está organizada en cuatro capítulos. En el primer capítulo, problematizaremos el objeto de estudio, los objetivos, las preguntas e hipótesis de la investigación, así como la metodología y el proceso de la investigación seguido.

En el segundo capítulo, describiremos el contexto social del país de 1980 a 1992, en el que el conflicto armado estaba extendiéndose y que fue favorable para el rápido desarrollo del PCP-SL en los barrios urbanos marginales, denominados por este como «cinturones de miseria». Asimismo, describiremos de manera breve los orígenes del PCP-SL, así como la estructura orgánica que le permitió al PCP-SL iniciar y desarrollar el enfrentamiento bélico, sobre todo en Lima en el último período: de 1989 a 1992.

En el tercer capítulo, señalaremos las características socioeconómicas de los entrevistados. Al respecto, se debe señalar que, en líneas generales, la organización siguió siendo conformada por jóvenes universitarios que, no solo, como en los años anteriores, conformaron los niveles intermedios de la organización, sino que también empezaron a integrar los niveles de base. Del mismo modo, nos ocuparemos de exponer cuáles fueron las distintas motivaciones a las que apelaron los jóvenes para justificar su decisión de ingresar al PCP-SL en esos años y cómo estas fueron variando con el paso de los años. En este capítulo, también abordaremos las prácticas políticas asumidas por los jóvenes miembros de base una vez insertos en la organización, las cuales estuvieron también signadas por un relajamiento político e ideológico y la violencia extrema. Además, observaremos que las particularidades culturales, tales como el grado de instrucción y el capital cultural y económico, permitieron a los miembros del PCP-SL establecer otro tipo de relación con

la organización, muy distinta de la que predominó en las zonas rurales. Por otro lado, un hecho relacionado con la organización senderista es el decaimiento de las escuelas de cuadros y el ingreso de nuevos militantes jóvenes sin experiencia política previa, lo que trajo consigo un mayor debilitamiento en la formación ideológica desde mediados de los años ochenta y más aún en el período 1989-1992. Las reuniones de formación ideológica y política, por lo general, fueron manteniéndose solo en los más altos niveles de la organización, como lo evidencia la realización del congreso del PCP-SL en 1988 y las posteriores sesiones plenarias a finales de los años ochenta e inicios de los noventa.

Conviene también señalar que, en los niveles de base, la formación ideológica fue entendida y reemplazada por el «activismo» y el «voluntarismo», la repetición de un discurso construido a partir de citas de Abimael Guzmán y los clásicos marxistas, así como por la elaboración y recreación de los rituales partidarios, los que sirvieron como excelentes mecanismos de reafirmación de la identidad senderista. De este modo, el activismo, conformado por las prácticas políticas y militares cotidianas propias del trabajo partidario, fue cobrando una importancia vital y central en el desenvolvimiento del militante del PCP-SL. Asimismo, el uso «correcto» del discurso senderista y de sus símbolos —la conmemoración y recreación de las fechas partidarias, los relatos, poemas, canciones y la construcción de los «héroes del pueblo», construidos durante los años del conflicto— fue convirtiéndose en un mecanismo de cohesión y evaluación para la permanencia o no de los miembros en la organización. Pero las consecuencias de la reducción de la formación ideológica y política a este conjunto de actividades cotidianas se revelaron luego, con la detención de Abimael Guzmán en septiembre de 1992 y la división del PCP-SL a partir de las conversaciones entre la cúpula senderista y el gobierno peruano en el año 1993.

Finalmente, en el cuarto capítulo, expondremos algunas ideas, a modo de conclusiones y reflexiones, que permitan contestar las preguntas iniciales de la investigación y, asimismo, señalaremos otras que aún quedan por investigar.